

Necesitamos un nuevo vocabulario político

MICHAEL HUDSON :: 15/07/2024

Las diferencias políticas entre los partidos centroderechistas europeos son marginales, ya que todos apoyan los recortes neoliberales del gasto social en favor del rearme y el apoyo a EEUU

La aplastante derrota el 4 de julio de los conservadores británicos pro-guerra neoliberal por el Partido Laborista pro-guerra neoliberal plantea la cuestión de qué quieren decir los medios de comunicación cuando describen las elecciones y los alineamientos políticos en toda Europa en términos de partidos tradicionales de centro-derecha y centro-izquierda desafiados por neo-fascistas nacionalistas.

Las diferencias políticas entre los partidos centroderechistas europeos son marginales, ya que todos apoyan los recortes neoliberales del gasto social en favor del rearme, el rigor fiscal y la desindustrialización que conlleva el apoyo a la política de EEUU y la OTAN. La palabra "centrista" significa no abogar por ningún cambio en el neoliberalismo de la economía. Los partidos hifenocentristas se comprometen a mantener el statu quo proestadounidense posterior a 2022.

Eso significa dejar que los líderes estadounidenses controlen la política europea a través de la OTAN y la Comisión Europea, la contraparte europea del Estado Profundo estadounidense. Esta pasividad está poniendo a sus economías en pie de guerra, con inflación, dependencia comercial de EEUU y déficits europeos derivados de las sanciones comerciales y financieras contra Rusia y China patrocinadas por EEUU. Este nuevo statu quo ha desplazado el comercio y la inversión europeos de Eurasia a EEUU.

Los votantes de Francia, Alemania e Italia se están apartando de este callejón sin salida. Todos los partidos centristas en el poder han perdido recientemente, y sus líderes derrotados tenían políticas neoliberales similares a favor de EEUU. Como Steve Keen describe el juego político centrista: "El partido en el poder aplica políticas neoliberales; pierde las siguientes elecciones ante rivales que, cuando llegan al poder, también aplican políticas neoliberales. Entonces pierden, y el ciclo se repite". Las elecciones europeas, como las de este noviembre en EEUU, son en gran medida un voto de protesta, en el que los votantes no tienen otro lugar al que ir que votar a los partidos nacionalistas populistas que prometen acabar con este statu quo. Es el equivalente europeo al Brexit británico.

La AfD en Alemania, la Agrupación Nacional de Marine le Pen en Francia y los Hermanos de Italia de Georgia Meloni se presentan como partidos que destrozan y rompen la economía, por ser nacionalistas en lugar de conformarse con la OTAN/Comisión UE, y específicamente por oponerse a la guerra en Ucrania y al aislamiento europeo de Rusia. Esa postura es la razón por la que los votantes les están apoyando. Estamos asistiendo a un rechazo popular del statu quo. Los partidos centristas llaman neofascista a toda la oposición nacionalista, igual que en Inglaterra los medios de comunicación describen tanto a los tories como a los laboristas como centristas, pero a Nigel Farage como un populista de extrema derecha.

No hay partidos de "izquierdas" en el sentido tradicional de la izquierda política

Los antiguos partidos de izquierda se han unido a los centristas, convirtiéndose en neoliberales proestadounidenses. No hay contrapartida en la vieja izquierda a los nuevos partidos nacionalistas, salvo el partido de Sara Wagenknecht en Alemania del Este. La "izquierda" ya no existe en la forma en que lo hacía cuando yo crecía en la década de 1950. Los partidos socialdemócratas y laboristas de hoy no son ni socialistas ni pro-obreros, sino pro-austeridad. El Partido Laborista británico y los socialdemócratas alemanes ya ni siquiera son antibelicistas, sino que apoyan las guerras contra Rusia y los palestinos, y han puesto su fe en la neoliberal Thatcherite/Blairite Reaganomics y en una ruptura económica con Rusia y China.

Los partidos socialdemócratas que estaban a la izquierda hace un siglo están imponiendo la austeridad y los recortes del gasto social. Las normas de la eurozona que limitan los déficits presupuestarios nacionales al 3% significan en la práctica que su decreciente crecimiento económico se va a gastar en rearme militar: el 2% o el 3% del PIB, principalmente para armamento estadounidense. Esto significa una caída de los tipos de cambio para los países de la eurozona.

Esto no es realmente conservador ni centrista. Es austeridad de la derecha dura, exprimiendo el gasto laboral y gubernamental que los partidos de izquierda apoyaron hace mucho tiempo. La idea de que el centrismo significa estabilidad y preserva el statu quo resulta así contradictoria. El statu quo político actual está reduciendo los salarios y el nivel de vida, y polarizando las economías. Está convirtiendo a la OTAN en una agresiva alianza antirrusa y antichina que obliga a los presupuestos nacionales a entrar en déficit, lo que lleva a recortar aún más los programas de bienestar social.

Lo que se llaman partidos de extrema derecha son ahora los partidos populistas contra la guerra

Lo que se denomina "extrema derecha" está apoyando (al menos en la retórica de campaña) políticas que solían llamarse de "izquierda", oponiéndose a la guerra y mejorando las condiciones económicas de los trabajadores y agricultores nacionales, pero no las de los inmigrantes. Y como ocurría con la vieja izquierda, los principales partidarios de la derecha son los votantes más jóvenes. Al fin y al cabo, ellos son los más afectados por la caída de los salarios reales en toda Europa. Ven que su camino hacia la movilidad ascendente ya no es lo que fue para sus padres (o abuelos) en la década de 1950, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando había mucha menos deuda inmobiliaria del sector privado, deuda de tarjetas de crédito u otras deudas, especialmente la deuda estudiantil. Por aquel entonces, todo el mundo podía permitirse comprar una casa suscribiendo una hipoteca que sólo absorbía el 25% de sus ingresos salariales y que se autoamortizaba en 30 años. Pero las familias, las empresas y los gobiernos de hoy se ven obligados a pedir prestado sumas cada vez mayores sólo para mantener su statu quo.

La antigua división entre partidos de derecha e izquierda ha perdido sentido. El reciente aumento de los partidos calificados de "extrema derecha" refleja la oposición popular generalizada al apoyo de EEUU y la OTAN a Ucrania contra Rusia, y especialmente a las consecuencias de ese apoyo para las economías europeas. Tradicionalmente, las políticas

contra la guerra han sido de izquierdas, pero los partidos de "centro-izquierda" europeos están siguiendo el "liderazgo por detrás" (y a menudo por debajo de la mesa) de EEUU a favor de la guerra. Esto se presenta como una postura internacionalista, pero se ha convertido en unipolar y centrada en EEUU. Los países europeos no tienen voz independiente.

Lo que resulta ser una ruptura radical con las normas del pasado es que Europa sigue la transformación de la OTAN de una alianza defensiva a una alianza ofensiva en consonancia con los intentos de EEUU de mantener su dominio unipolar de los asuntos mundiales. Sumarse a las sanciones de EEUU a Rusia y China, y vaciar sus propios arsenales para enviar armas a Ucrania e intentar sangrar la economía rusa no ha perjudicado a Rusia, sino que la ha fortalecido. Las sanciones han actuado como un muro protector para su propia agricultura e industria, dando lugar a inversiones que desplazan importaciones. Pero las sanciones han perjudicado a Europa, especialmente a Alemania.

El fracaso global de la actual versión occidental del internacionalismo

Los países BRICS+ expresan las mismas demandas políticas de ruptura con el statu quo que las poblaciones nacionales de Occidente. Rusia, China y otros países líderes del BRICS están trabajando para deshacer el legado de polarización económica plagada de deudas que se ha extendido tanto por Occidente como por el Sur Global y Eurasia como resultado de la diplomacia de EEUU/OTAN y el FMI.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el internacionalismo prometió un mundo en paz. Las dos guerras mundiales se achacaron a rivalidades nacionalistas. Se suponía que éstas terminarían, pero en lugar de que el internacionalismo acabara con las rivalidades nacionales, la versión occidental que prevaleció con el final de la Guerra Fría ha visto cómo un EEUU cada vez más nacionalista encerraba a Europa y a otros países satélites contra Rusia y el resto de Asia. Lo que se presenta como un "orden basado en normas" internacional es uno en el que los diplomáticos estadounidenses establecen y cambian las normas para reflejar los intereses de EEUU, al tiempo que ignoran el derecho internacional y exigen que los aliados estadounidenses sigan el liderazgo de EEUU durante la Guerra Fría.

Esto no es internacionalismo pacífico. Se trata de una alianza militar unipolar de EEUU que conduce a la agresión militar y a las sanciones económicas para aislar a Rusia y China. O más concretamente, para aislar a los aliados europeos y de otros países de su antiguo comercio e inversión con Rusia y China, haciendo a esos aliados más dependientes de EEUU.

Lo que pudo parecer a los europeos occidentales un orden internacional pacífico e incluso próspero en la década de 1950 bajo el liderazgo de EEUU se ha convertido en un orden estadounidense cada vez más autopromocionado que está empobreciendo a Europa. Donald Trump ha anunciado que apoyará una política arancelaria proteccionista no solo contra Rusia y China, sino también contra Europa. Ha prometido que retirará la financiación a la OTAN y obligará a los miembros europeos a correr con todos los gastos de la restauración de su agotado suministro de armamento, principalmente mediante la compra de armas estadounidenses, a pesar de que estas han resultado no funcionar muy bien en Ucrania.

Europa se va a quedar aislada. Si los partidos políticos no centristas no intervienen para invertir esta tendencia, las economías de Europa (y también la de EEUU) se verán arrastradas por la actual polarización económica y militar nacional e internacional. Así que lo que resulta radicalmente perturbador es la dirección en la que se dirige el statu quo actual bajo los partidos centristas.

Apoyar la campaña de EEUU para disolver Rusia, y luego hacer lo mismo con China, implica unirse a la campaña neoconservadora de EEUU para tratarlos como enemigos. Eso significa imponer sanciones comerciales y de inversión que están empobreciendo a Alemania y a otros países europeos al destruir sus vínculos económicos con Rusia, China y otros rivales designados (y, por tanto, enemigos) de EEUU.

Desde 2022, el apoyo de Europa a la lucha de EEUU contra Rusia (y ahora también contra China) ha acabado con lo que había sido la base de la prosperidad europea. El antiguo liderazgo industrial de Alemania en Europa -y su apoyo al tipo de cambio del euro- se está acabando. ¿Es esto realmente "centrista"? ¿Es una política de izquierdas o de derechas? Lo llamemos como lo llamemos, esta fractura global radical es responsable de la desindustrialización de Alemania al aislarla del comercio con Rusia y de las inversiones en este país.

Se está ejerciendo una presión similar para separar el comercio europeo de China. El resultado es un creciente déficit comercial y de pagos europeo con China. Junto con la creciente dependencia de las importaciones europeas de EEUU para lo que solía comprar a menor coste en el Este, el debilitamiento de la posición del euro (y la incautación por parte de Europa de las reservas de divisas rusas) ha llevado a otros países e inversores extranjeros a descargar sus reservas de euros y libras esterlinas, debilitando aún más las divisas. Esto amenaza con aumentar el coste de la vida y de los negocios en Europa. Los partidos "centristas" no están produciendo estabilidad, sino contracción económica a medida que Europa se convierte en un satélite de la política estadounidense y de su antagonismo con las economías BRICS.

El presidente ruso Putin ha declarado recientemente que la ruptura de las relaciones normales con Europa parece irreversible durante los próximos treinta años aproximadamente. ¿Permanecerá toda una generación de europeos aislada de las economías de más rápido crecimiento del mundo, las de Eurasia? Esta fractura global del orden mundial unipolar de EEUU está permitiendo a los partidos antieuro presentarse no como extremistas radicales, sino como defensores de la recuperación de la prosperidad perdida y de la autosuficiencia diplomática de Europa. Esa se ha convertido en la única alternativa a los partidos proestadounidenses, ahora que ya no existe una verdadera izquierda.

unz.com. Traducción: Antoni Soy Casals para Sinpermiso

<https://www.lahaine.org/mundo.php/necesitamos-un-nuevo-vocabulario-politico>